

**ANTES DE LA SEPARACIÓN DE PANAMÁ:
LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS,
EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y EL CANAL**

Thomas Fischer

Universität Erlangen-Nürnberg

Los contemporáneos de finales del siglo pasado eran conscientes de vivir en un periodo de transición, que llevaba en su seno profundas contradicciones, sin saber qué les depararía el nuevo siglo. Así pues, se sentían los hombres que hacían historia al final del siglo pasado en Colombia. En 1899 empezó una guerra civil, la llamada Guerra de los Mil Días. Este enfrentamiento significó la culminación de una serie de guerras civiles que marcaron el siglo XIX. Aunque el conflicto armado entre liberales y conservadores no afectó a todas las regiones de la misma manera, dividió a la población más que nunca. Fue quizá la guerra más desastrosa, tanto en lo referente a los daños ocasionados en la economía nacional como en relación a las bajas humanas registradas. Un año después del final de la guerra se separó el departamento de Panamá. Esto se debió a la fragilidad del concepto nacional de Colombia que tenía un sistema político poco apto para asistir a la negociación del problema más urgente de la agenda internacional del país: la transacción de los derechos para excavar y construir por territorio colombiano un canal que uniría el Océano Atlántico con el Pacífico en favor de los Estados Unidos. Con la ocupación de Cuba y Puerto Rico esta potencia se había establecido como poder hegemónico en la región, desplazando a las potencias europeas. No cabe duda de que la crisis que atravesó Colombia marcó un cambio fundamental en la conciencia nacional.

A continuación vamos a centrar nuestro análisis en la llamada Guerra de los Mil Días. Empezando con una interpretación de los antecedentes de la guerra, se añadirá un resumen de las etapas de la confrontación armada y un balance crítico sobre sus repercusiones. Seguidamente se estudiará el papel desempeñado por los otros países latinoamericanos, las potencias europeas y finalmente los EEUU.

Mientras que en los primeros capítulos que tratan sobre las causas y el transcurso de la guerra se recurre sobre todo a la rica literatura secundaria, gran parte de la evaluación de la dimensión internacional del conflicto armado entre liberales y conservadores, poco investigada hasta ahora, se basa principalmente en el estudio de fuentes primarias. De hecho, exceptuando el trabajo de Patricia Pizzurno Gelos,¹ rara vez se conceptualiza adecuadamente el contexto internacional, el cual fue determinado por la 'coyuntura liberal', la Guerra de Independencia en Cuba, el panamericanismo, el intervencionismo imperialista *yankee* y la indiferencia europea (con la importante excepción de Francia). Los apartados sobre la negociación del Canal también se basan tanto en la bibliografía científica como en el estudio de las fuentes primarias.

Los antecedentes

La interpretación clásica de la Guerra de los Mil Días nos la brinda el estadounidense Charles Bergquist. Desde la aparición de su libro *Café y conflicto en Colombia* se afirma en líneas generales que los factores que provocaron este conflicto armado tienen su origen en el sistema de la llamada Regeneración.² Esta fase de dominio conservador empezó en los años 80 del pasado siglo con el movimiento disidente liberal de los independientes dirigido por Rafael Núñez (presidente, con interrupciones, entre 1880 y 1888). Después del triunfo de los independientes y conservadores contra los radicales en la guerra civil de 1884/85, fue constituida una coalición gubernamental nacionalista-conservadora.³

¹ Patricia Pizzurno Gelos, *Antecedentes, hechos y consecuencias de la Guerra de los Mil Días en el Istmo de Panamá*, Panamá Ciudad, 1990.

² Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*, Medellín, 1981, pp. 23-114. Véase, además Marco Palacios, *Entre legitimidad y violencia. Colombia 1875-1994*, Barcelona, 1995, pp. 47-65; Jorge Orlando Melo, "La república conservadora", en: *Idem* (ed.), *Colombia hoy*, Santafé de Bogotá, 1996, pp. 50-56; Carlos Eduardo Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, Bogotá, 1991, pp. 21-43; Guillermo Plazas Olarte, *La Guerra Civil de los Mil Días*, Tunja, 1985, pp. 15-27.

³ Dentro del partido conservador hubo dos facciones, la económicamente moderna de Antioquia (históricos) y los tradicionalistas del resto del país.

Las instituciones centrales se fortalecieron mediante la creación del monopolio estatal de emisión de papel moneda y la fijación de su curso forzoso, la restauración de la autoridad de la Iglesia católica dentro de la sociedad, la introducción de la censura de la prensa y el restablecimiento del monopolio del Ejército nacional. Pero la mayor reforma fue quizá la proclamación de Colombia como república unitaria. En la Constitución de 1886 se estableció que ya no existirían presidentes elegidos a nivel regional sino que se nombrarían gobernadores por el mismo presidente de la República. Además, el jefe del Estado y del gobierno nombraría a los magistrados de la Corte Suprema y los tribunales regionales. La elección presidencial cobró pues, a partir de este momento, una enorme importancia.⁴ Sin embargo, las elecciones normalmente se parecían poco a lo que hoy en día se llaman elecciones libres. El sistema político y las prácticas electorales manipuladoras adoptadas, favorecían al ejecutivo (entre 1888 y 1904 no fue nombrado ningún liberal para el Senado).⁵ La esfera política, dominada por los conservadores y los nacionalistas, tenía entonces una apariencia no solamente centralista sino también autoritaria.

Sorprendentemente, este sistema, que excluyó un importante sector de la clase dirigente, resultó estable durante una década entera. Al éxito de la hegemonía conservadora no solamente contribuyó la unidad a nivel nacional y la debilidad del liberalismo en aquellos años, sino también la coincidencia de estos factores con el auge cafetero.⁶ El incremento de la economía de Colombia central recompensaba notablemente a los caudillos liberales por haber sido excluidos del poder político.

⁴ El presidente no fue escogido directamente en una votación nacional sino por electores elegidos. Solamente los ciudadanos que sabían leer y escribir y podían probar ciertos ingresos tenían derecho a participar en la elección de los electores. Aparte de ello, a nivel local y regional fueron elegidos los consejeros municipales y diputados departamentales. Los diputados, por su lado, nombraron a los senadores. (Eduardo Posada-Carbó, "Limits of Power: Elections under the Conservative Hegemony in Colombia, 1886-1930", en: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 77, Part 2, 1997, p. 257).

⁵ Melo, *La república conservadora*, p. 52; Julio H. Palacio, *Historia de mi vida*. Bogotá 1984 [reeditado], pp. 105-129. Posada Carbó insiste en que las elecciones fueron competitivas. Según este autor, las elecciones en su mayoría no han sido manipuladas decisivamente a través de las prácticas adoptadas como el fraude electoral, la coacción y el patronaje. (Posada-Carbó, *Limits*, pp. 262-272). Si bien es posible que los resultados obtenidos no se basaban en un engaño sistemático, tampoco hay lugar a duda sobre la gran ventaja institucional que tenían los grupos gubernamentales en el proceso electoral.

⁶ En cuanto al auge cafetero, véase Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*, México, 1983; José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial 1830-1910*, Bogotá, 1984, pp. 301-346; Thomas Fischer, *Die verlorenen Dekaden. "Entwicklung nach außen" und ausländische Geschäfte in Kolumbien, 1870-1914*. Frankfurt a. M. 1997, pp. 129-149.

A mediados de los años 90 salieron claramente a la luz las profundas diferencias ideológicas y económicas de los grupos políticos, hecho que obstaculizó la reforma del sistema político a través de medios legislativos y electorales. La oposición liberal, vinculada con el comercio de exportación e importación, exigía una moneda fuerte, es decir, el regreso al patrón de oro, tarifas arancelarias bajas y el cuidado de la deuda externa; por otro lado, los nacionalistas, que representaban los intereses de la burocracia, la Iglesia y la agricultura tradicional, no querían abandonar sus ideas. Pero cuanto más expandía el sector cafetero, y se reforzaba la necesidad de modernizar el diseño de la política económica, más perdía la coalición gubernamental el apoyo de los desilusionados conservadores históricos. Las fuerzas antigubernamentales (es decir, aquellas en contra de los conservadores nacionalistas en el poder) estaban entonces formadas por los liberales expulsados de la participación política, los caciques regionales limitados en su poder por la administración central de los recursos y los conservadores históricos en desacuerdo con la dirección de Hacienda y la política monetaria. Sin embargo, no existía ningún consenso entre los opositores cuando, en 1895, algunos liberales tomaron las armas por primera vez. Por consiguiente, la mal preparada rebelión contra el controvertido gobierno de Miguel Antonio Caro (1892-1898) fracasó en el plazo de pocos días.

Después de la victoria del ejército gubernamental aumentó el resentimiento contra la política nacional-conservadora. Un factor bastante debilitador del poder central fue la elección en 1898 del presidente Manuel Antonio Sanclemente, de 84 años de edad, oriundo de Buga y abogado con una larga carrera política.⁷ Por su senilidad progresiva dejó gobernar a su vicepresidente, José Manuel Marroquín, antiguo rector del Colegio del Rosario en Bogotá, conservador histórico y buen católico, que nunca había salido de la Sabana de Bogotá. Marroquín era un poco más joven, pero también tenía más de 70 años. La crisis de gobernabilidad se vio agravada por la caída de los precios del café en el mercado mundial a partir de 1896.

Cuanto más la corriente pacifista dentro del partido liberal perdió la esperanza de poder cambiar la situación a través de medios democráticos, más se vio reforzada la postura de la fracción belicista bajo el mando del paisa Rafael Uribe Uribe, abogado, publicista, político y hombre de negocios, que había luchado por la causa liberal en las guerras de 1876, 1885 y 1895. Además, el ánimo de confrontación de los liberales se vio corroborado por el hecho de que, mientras tanto, en los países vecinos como Ecuador y Venezuela

⁷ Sanclemente abandonó Bogotá y se trasladó primero a Anapoima, luego a Villeta, desde donde 'gobernaba' influido por su ministro de gobierno, Rafael María Palacio.

así como en México y Nicaragua predominaban gobiernos liberales. Aparte de esto, había estallado en 1895 la Guerra de Independencia en Cuba, también bajo los signos del liberalismo. Aunque tal vez es exagerado hablar de una 'internacional liberal',⁸ no puede negarse que los destacados liberales de Colombia gozaron de la simpatía de los políticos liberales en América Latina. El concepto de la Regeneración colombiana les parecía pues un anacronismo para entrar al nuevo siglo. Fue entonces, el 17 de octubre de 1899, cuando estalló la Guerra de los Mil Días.

La guerra

Este conflicto armado se puede dividir en tres etapas: la primera fase es denominada "la guerra de los caballeros" (1), la segunda, por su carácter desesperado, "guerra guerrillera" (2) y la tercera "confrontación liberal-conservadora en el departamento de Panamá"(3).⁹

1) Al comienzo, la rebeldía liberal tenía su epicentro en el bastión del radicalismo colombiano, situado en el norte del departamento de Santander. Allí se reclutaron cerca de 5.000 rebeldes, principalmente jóvenes artesanos, peones y jornaleros de las haciendas cafetaleras y minas de oro, que a causa de la crisis económica apoyaron a sus patrones liberales, e indígenas que, al igual que los trabajadores mestizos, negros y mulatos, no sabían leer ni escribir. Muchos soldados fueron acompañados por sus "juanas" que prestaban sus servicios como lavanderas, cocineras, enfermeras e incluso como amantes. Algunos jefes liberales gozaban de una larga experiencia a causa de su participación en contiendas anteriores en la Revolución Cubana.

El ejército nacional con sus seguidores en Colombia central, Antioquia, el norte del Cauca y el sur del Tolima, contaban con 9 mil soldados relativamente bien armados y formados. Los cuadros se habían formado en su mayoría en guerras civiles anteriores, Aparte de estos *self made men*, había también algunos oficiales instruidos en la Escuela Militar. Cuando la guerra estalló, los cuadros fueron reforzados con generales y coroneles de ocasión, los llamados "generales políticos".¹⁰ También el ejército gubernamental llenó sus filas con las 'clases bajas', principalmente del sector de la construcción de la red de transporte, de las haciendas y de las minas; pero, a diferencia de los liberales,

⁸ Jaramillo, *Los guerrilleros*, p. 280.

⁹ En lo que sigue, véase sobre todo Bergquist, *Café y conflicto*, pp. 117-224. Véase, además, Plazas Olarte, *La guerra*; Jorge Villegas/José Yunis, *La Guerra de los Mil Días*, Bogotá, 1979, pp. 51-86; Joaquín Tamayo, *La Revolución de 1899*. Bogotá 1975, pp. 39-84.

¹⁰ Plazas Olarte, *La guerra civil*, p. 32.

este tenía que reclutarlos a la fuerza, ya que entre las capas bajas era bien conocida la falta de respeto de los oficiales hacia los soldados, a quienes sacrificaban como ovejas. La única alternativa al reclutamiento forzoso era la huida. Por esto las selvas colombianas empezaron a poblarse de pequeños productores y trabajadores acompañados de sus familias. Otra medida de los conservadores para debilitar la rebelión liberal fue la detención de los oficiales rebeldes capturados y los civiles simpatizantes con la insurrección en la cárcel moderna de Bogotá (el panóptico) y otras prisiones.

Mientras que los rebeldes tenían que abastecerse a través del comercio clandestino (principalmente efectuado por las vías de Maracaibo-Cúcuta, Orinoco o la Costa Atlántica),¹¹ la equipación del Ejército gubernamental en cuanto a armas, municiones, mulas, caballos, reses, panela, maíz y textiles, fue satisfactoria. Un factor crucial era que el puerto atlántico de Barranquilla quedó siempre en manos de las tropas gubernamentales, quienes también lograron controlar el Río Magdalena hasta Honda para abastecer a Colombia central. Es así como, tan sólo en 1900, pasaron por las aduanas de Barranquilla las siguientes cantidades de material bélico:

230.577 kilos de plomo
 9.987 kilos de municiones
 25.336 kilos de chapas de acero y de hierros
 79.200 kilos de fusiles
 129.021 kilos de balas
 9.987 kilos de municiones de plomo
 42.519 kilos de cápsulas de revólver
 9.987 kilos de machetes
 1.290 kilos de cuchillos
 8.171 kilos de sombreros militares¹²

El transporte de este material bélico desde Honda a Bogotá tardaba más de dos meses, siendo necesarias unas 3.500 mulas.¹³

Para financiar al ejército gubernamental se subieron la renta de licores, el impuesto derivado de la posesión inmobiliaria y el impuesto nacional de degüello, se editó papel moneda, se recaudaron (principalmente de los enemigos del gobierno) contribuciones extraordinarias, y se gravaron las exportaciones del principal producto de exportación, el café, con un impuesto especial. Otra

¹¹ Jaramillo, *Los guerrilleros*, pp. 197, 205-208.

¹² *Deutsches Handelsarchiv*, t. II, 1902, Barranquilla (Columbien). *Handelsbericht des Kaiserlichen Konsulats für das Jahr* 1900, pp. 895-897.

¹³ Despatches from United States Ministers to Colombia (USD) T33 Roll 57, Arthur M. Beaupré al Secretario de Estado, John Hay, Bogotá, 10. 11. 1900.

medida fiscalista fue la prórroga de la concesión de construcción del Canal de Panamá a la compañía francesa The New Panama Comp. en seis años a partir de 1904. El nuevo contrato con la enferma empresa francesa garantizaba al gobierno un cierto crédito en el exterior.

Con sus recursos, el control estratégico sobre las importantes vías de transporte (y así el aprovisionamiento continuo con armas, municiones y víveres) y la mejor preparación para la guerra, el Ejército gubernamental gozaba de enormes ventajas. Esta superioridad logística y material fue decisiva en la gran batalla que tendría lugar el 11 de mayo de 1900 en Palonegro (después de haber perdido en el primer enfrentamiento el 15 de diciembre de 1899 en Peralonso). Los conservadores bajo el comando del general Próspero Pinzón, quien ya había salido victorioso en la rebelión liberal de 1895, con sus 12.000-18.000 soldados, destruyeron al ejército liberal contando con sólo 8.000 soldados. Con los cerca de 3.000 muertos y heridos, las ambiciones liberales sufrieron un duro revés; pero este enfrentamiento no significaría el final absoluto de la guerra civil.

2) El 31 de julio de 1900 fue derrocado Sanclemente, y llegó al poder Marroquín.¹⁴ Sin embargo, el hecho de ceder el poder definitivamente a los conservadores históricos no fue suficiente para convencer a los liberales alzados en armas y sus simpatizantes de terminar con la rebelión y entrar en negociaciones. Ellos, después de la derrota de Palonegro, reconfecionaron su estrategia y reestructuraron su cuerpo armado restante. Buscaron respaldo en el exterior, principalmente en Venezuela, Ecuador y Centroamérica, y adoptaron la táctica guerrillera. A partir de este momento, sus ataques se centraron en las montañas y colinas de Cundinamarca y el Magdalena Medio, en las zonas de colonización cafeteras de Sumapaz, Tequendama, la Palma, en el distrito minero de Mariquita, en los Llanos Orientales, en la Costa Atlántica y el istmo de Panamá. Por otro lado, el gobierno en Bogotá reaccionó endureciendo las penas y, en general, el tratamiento al enemigo.

Los efectos económicos de la guerra guerrillera fueron terribles:¹⁵ se produjeron interrupciones en las exportaciones, no solamente por falta de trabajadores en las haciendas sino también por las interrupciones en el transporte, los robos y las confiscaciones de mercancías, reses y mulas. Además, a raíz de la emisión masiva de billetes, la moneda colombiana decayó cada vez más en el mercado exterior. Nadie podía predecir cuánto valdría

¹⁴ Bergquist, *Café y conflicto*, pp. 38-42; Tamayo, *La Revolución*, pp. 85-142.

¹⁵ Jaramillo, *Los guerrilleros*, pp. 130-142. En cuanto a las pérdidas de las empresas extranjeras establecidas en Colombia, véase los párrafos correspondientes en Fischer, *Die verlorenen Dekaden*, pp. 370-389.

realmente, y es por lo que surgió un grupo de financieros especializados para la especulación de la moneda. Si ya los hechos económicos les parecían graves a los dirigentes de ambos partidos, más les alarmaría la pérdida del control social de las élites. La guerra, efectivamente, se legitimaba a sí misma, autogenerando sus propias razones para prolongarse. Aprovechando la desaparición de la jerarquía social, los oficiales y las autoridades locales hicieron sus “negocios” por cuenta propia; grupos de soldados se organizaron en pandillas bandoleras aprovechándose en demasía de la inseguridad general. El miedo y la corrupción se adueñaron de la situación.

Por este motivo, el gobierno promulgó el 12 de junio de 1902 un decreto y ofreció a todo rebelde una amnistía y amplias garantías personales para quien se entregase antes del primero de julio del mismo año. Pero pocos se rindieron.

3) El tercer acto de la guerra tuvo lugar en el istmo de Panamá, donde el oficial liberal caleño Benjamín Herrera, de larga trayectoria militar durante la hegemonía liberal, logró formar, después de algunos fracasos, un ejército numeroso, bien armado y disciplinado a partir de la navidad de 1901.¹⁶ Su estrategia consistía en conservar el territorio occidental y permanecer allí hasta que las tropas gubernamentales se acercasen. El istmo estaba predestinado para actividades militares de los liberales de Colombia central, ya que la mayoría de la población era liberal y la marcha desde la provincia de Chiriquí hacia Ciudad de Panamá, iniciada a mediados de 1900 por Belisario Porras, oriundo de la provincia de los Santos, había preparado el terreno. Hemos de tener en cuenta que los istmeños sufrieron bajo los ejércitos del gobierno, principalmente por el abuso de sus oficiales. Carl Otto Weber, un científico alemán, describió al ejército gubernamental estacionado en Colón, de la siguiente manera:

Realmente debería ser difícil encontrar en otra parte del mundo tal colección de depravados. En lugar de representar al poder armado de un gobierno, estas tropas causan más bien la impresión de ser una pandilla de ladrones constituida en gran parte por jóvenes entre 14 y 18 años. Cada tren que parte de Colón a Panamá está acompañado por un destacamento de estos individuos como medida de protección, pero, según dicen, estos soldados se negaron repetidas veces a bajar del tren para atacar a tropas de la insurrección que se reunían a lo largo de la vía férrea!¹⁷

¹⁶ Véase sobre todo Pizzurno Gelos, *Antecedentes*, pp. 94-98, 141-181.

¹⁷ «[...] es dürfte in der That schwer halten, in irgend einem anderen Teil der Welt eine solche Kollektion verkommener Galgengesichter aufzutreiben. Diese Truppen geben einem mehr den Eindruck einer organisierten Räuberbande, als der bewaffneten Macht einer Regierung. Dabei bestehen dieselben zu einem erheblichen Teil aus 14- bis 18 jährigen

Herrera concentró sus tropas en David y Aguadulce, a unos cien kilómetros al norte de Panamá y cerca de la Costa Pacífica, donde esperaron al ejército gubernamental. En poco tiempo los liberales se impusieron en el frente marítimo, impidiendo que llegaran soldados, armas y municiones para apoyar a las tropas gubernamentales desde el departamento del Cauca. La derrota del ejército conservador en Aguadulce era entonces inevitable.¹⁸

Mientras que Herrera avanzaba con sus columnas, Uribe Uribe, después de haber regresado a tierras colombianas en septiembre de 1902 para dedicarse a organizar mejor las unidades de combate en el departamento de Magdalena, no hizo progresos y decidió rendirse. El 24 de octubre de 1902 el “alma de la rebelión liberal” (Bergquist) firmó el llamado tratado de Neerlandia. Esto significaría que a los rebeldes en el istmo les faltarían aliados, ya que las tropas conservadoras de la Costa Atlántica se trasladarían allí. Por tal motivo Herrera puso también fin a la guerra el 21 del mismo año, aceptando una propuesta de paz de los representantes del gobierno. Esta propuesta no solamente incluía disposiciones concernientes a sus tropas en Panamá sino también válidas para todo el país. El famoso contrato mediante el cual fue terminada esta guerra civil fue firmado a bordo del barco de guerra estadounidense *Wisconsin*, bajo el auspicio de los representantes militares y consulares estadounidenses en el istmo, por los generales Victor M. Salazar y Alfredo Vásquez Cobo en representación del gobierno y por el general Lucas Caballero y Eusebio A. Morales en representación de los rebeldes.

Jungen. Jedem der von Colon nach Panama abgehenden Eisenbahnzüge wird eine Abteilung dieser Kerle als Schutz mitgegeben, doch soll es wiederholt vorgekommen sein, dass diese Soldaten sich weigerten, den Zug zu verlassen, um an der Bahnlinie liegende Insurrektionstruppen anzugreifen.” (Gummi-Zeitung No. 50, 12 de septiembre 1902, p. 995). Véase también Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (Bonn) (AAPA), R16698, Informe del Comandante del buque S.M.S. Stein, Bachem, al Emperador de Alemania, Charlotte Amalie (Santo Tomás), 18. 12. 1901 [confidencial]).

¹⁸ AAPA R16699, Carta del cónsul Arthur Köhpe al Auswärtiges Amt, Colón, 5. 10. 1902.

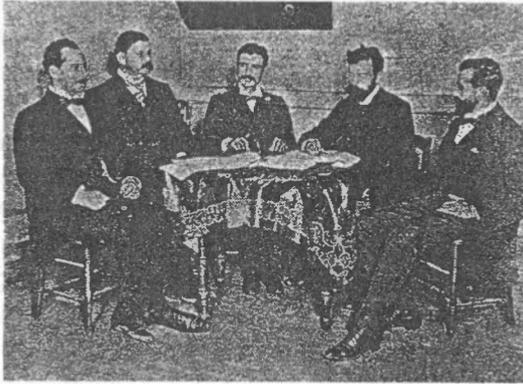


Foto 1. De izquierda a derecha: Victor Manuel Salazar, Alfredo Vásquez Cobo, Eusebio A. Morales, Benjamín Herrera y Luca. Caballero, quienes firmaron el tratado de paz a bordo del buque estadounidense *Wisconsin*.

Fuente: Plazas Olarte, *La guerra civil*, p. 266.

En dicho documento se estipularon los siguientes puntos, a saber: 1) liberación de los prisioneros políticos; 2) amnistía para todos los “revolucionarios” que aceptaran los términos; 3) cancelación de las deudas de los liberales en Centroamérica por el gobierno nacional; 4) convocatoria del Congreso para resolver el futuro del Canal, la reforma política y el problema monetario. Este documento aseguraba una salida honrosa para ambas partes y puso punto final a la guerra entre liberales y conservadores.

Las consecuencias: convivencia, Estado débil, economía exhausta y pérdida de Panamá

Después de la guerra y sus consecuencias en un marco económico catastrófico para todas las capas sociales y la muerte de aproximadamente 100 mil personas,¹⁹ el sistema político no podía permanecer como antes. Aunque sí se puede constatar que el conservatismo, a raíz de la debilidad de los liberales y el empleo de métodos poco democráticos, recuperó su hegemonía, hay que tener en cuenta que la guerra, como instrumento político, estuvo desacreditada por mucho tiempo. El nuevo ambiente político adquiría formas palpables durante el quinquenio del conservador histórico Rafael Reyes (1904-1909) en

¹⁹ Es decir, la quinta parte de la población masculina entre 18 y 30 años. (Bergquist, *Café*, p. 153; Palacios, *Entre legitimidad*, p. 95).

la llamada “convivencia”. El hecho de que, bajo el régimen del nuevo ‘hombre fuerte’ a nivel nacional, de regreso después de una larga ausencia como ministro plenipotenciario y Chargé d’Affaires en París, los políticos de ambos partidos tradicionales y sus respectivas facciones persiguiesen los mismos objetivos económicos, se puso, por ejemplo, de manifiesto en la ayuda prestada por parte de algunos liberales con buenas relaciones internacionales para la liquidación de la deuda externa del país. También se puso fin a otra práctica fuertemente criticada por los liberales: la emisión de papel moneda sin control público. Aparte de esto, los miembros liberales contribuyeron como particulares en la modernización de la economía del país. Algunos de ellos aceptaron incluso trabajar en los gabinetes dominados por los conservadores. Finalmente, el mismo Uribe Uribe, quien había sido el abogado más ferviente de la rebelión armada, prestó sus servicios como representante colombiano en Santiago de Chile para contratar una misión militar chilena con el fin de reformar el decaído y poco efectivo Ejército gubernamental. Sin embargo, a nadie escapaba que el Estado colombiano todavía era muy débil y se basaba sólo en un frágil consenso entre las élites. La gran masa colombiana no se sentía representada en la política nacional. Además, era obvio que la economía en decadencia necesitaría mucho tiempo para recuperarse.

La separación del departamento de Panamá el 3 de noviembre 1903, casi un año después de la conclusión formal de la lucha armada entre los partidos en conflicto, no estaba vinculada directamente con los hechos de la Guerra de los Mil Días. Sin embargo, y como se verá, no se puede negar una estrecha causalidad con esta guerra, ya que el conflicto armado reflejaba la incapacidad total de la clase política para construir un Estado central con una administración racional, en el cual —aparte de los partidos— pudiesen confiar tanto los panameños como los EEUU. Como consecuencia de esta debilidad política en Colombia, les fue servido a ambos el istmo en “bandeja de plata”.²⁰

El papel del liberalismo latinoamericano

Si bien en la dinámica de la Guerra de los Mil Días predominaron fundamentalmente factores interiores, es necesario tener en cuenta la dimensión internacional del conflicto. A este respecto cabe destacar el respaldo que recibieron los liberales desde el exterior. Ya antes de la guerra habían empezado a establecer contactos externos. Esta red de vinculaciones fue uno de sus recursos principales durante todo el conflicto y no logró ser desactivada por el

²⁰ Eduardo Lemaitre, “1903: Panamá se separa de Colombia”, en *Nueva Historia de Colombia*, T. I., Bogotá, 1986, p. 113.

gobierno aislado en la región.²¹ Sin la ayuda de otros gobiernos y muchas familias latinoamericanas destacadas en el campo material, logístico, de recursos humanos y moral, no hubiera sido posible para los rebeldes mantener una guerra tan prolongada e intensiva. Estos se vieron realmente favorecidos por la ‘coyuntura liberal’ en el exterior.

El gobierno del país vecino Venezuela, incapaz y sin motivación para cerrar las fronteras, dejaba pasar libremente a las tropas liberales colombianas cuando éstas querían. Aunque el gobierno conservador de Colombia protestó formalmente en Caracas, el dictador Cipriano Castro (1899-1908), quien jugaba con la idea de restituir el territorio de la antigua Gran Colombia, toleraba que la primera expedición de colombianos y venezolanos bajo el mando de Uribe Uribe se preparara en Maracaibo y, acto seguido, armada con rifles Mauser y Marlincher e incluso con un cañón, penetrara desde allí al territorio santandereano. En 1900 y 1901 fueron importados tan sólo desde Alemania a Venezuela más de 20.000 fusiles Mauser, destinados principalmente a la guerra en el país vecino.²² Maracaibo fue también el punto de partida para una primera expedición hacia La Guajira y desde allí hasta el Río Magdalena. Esta campaña, bajo el mando del caudillo santandereano Justo L. Durán, empezó en febrero de 1900. Cuando, a pesar de la ayuda venezolana, el ejército liberal colombiano fue derrotado en la batalla de Palonegro, algunos jefes sobrevivientes disolvieron sus tropas para reforzar las operaciones en la Costa Atlántica. Frustrado también este proyecto, se trasladaron otra vez al territorio venezolano donde nuevamente fueron hospedados.²³

Uribe Uribe organizó las tropas liberales restantes que habían huido a Táchira y que se habían visto multiplicadas con soldados venezolanos y materialmente reforzadas gracias a los arsenales de Castro. Desde ahí, los rebeldes intentaron invadir de nuevo el territorio santandereano y los Llanos Orientales colombianos. A mediados de 1901 tuvieron lugar varios combates con el ejército conservador colombiano en territorio venezolano. En Táchira también estaba estacionado el hermano del dictador venezolano, Celestino Castro, con sus tropas, listo para intervenir en el conflicto. Pero este último tardó en mandar a sus columnas, poco motivadas y mal equipadas, al territorio

²¹ En cuanto a los contactos de los liberales con Venezuela, El Salvador, Nicaragua, Curaçao y Ecuador, véase por ejemplo Lucas Caballero, *Memorias de la Guerra de los Mil Días*, Bogotá, 1980, [reeditado], pp. 56-66.

²² Ragnhild Fiebig-von Haase, *Lateinamerika als Konfliktherd der deutsch-amerikanischen Beziehungen 1890-1903. Vom Beginn der Panamerikapolitik bis zur Venezuelakrise von 1902/03*. T. 2. Göttingen 1986, p. 969.

²³ Pizzurno Gelos, *Antecedentes*, pp. 108-110; Jaramillo, *Los guerrilleros*, pp. 198 s.; 291-295; Plazas Olarte, *La guerra civil*, pp. 40; 98-100.

colombiano donde todavía esperaban los numerosos soldados colombianos conservadores. Estos estaban proveídos en abundancia con armas y favorecidos por la topografía.²⁴ Además, los liberales colombianos fueron apoyados por tropas venezolanas, las cuales desembarcaron en Riohacha para reunificarse con el ejército liberal bajo el mando del general Castillo. Sin embargo, esta invasión tampoco tuvo éxito. Siendo tan manifiesto el intento por parte de Venezuela de influenciar en la política interior de Colombia, el 16 de noviembre de 1901 el vicepresidente Marroquín declaró interrumpidas las relaciones diplomáticas con dicha nación.²⁵

Por tanto, la aportación venezolana en cuanto a los preparativos, el suministro de material bélico y de soldados así como la disposición del territorio nacional para las tropas liberales que se retiraban, eran factores muy valiosos en favor de la causa liberal aunque no decisivos, a raíz de la postura vacilante de Castro. En 1902, cuando empezó la tercera fase de la guerra civil, la ayuda venezolana a los liberales se redujo drásticamente ya que el país entró en una crisis político-económica. El régimen de Castro fue entonces acosado por rebeldes anticastristas provenientes de la zona fronteriza venezolano-colombiana, los cuales estaban apoyados por los conservadores colombianos. Además, el dictador venezolano estaba cada vez más aislado, ya que los países extranjeros aumentaron sus presiones, a raíz de sus reclamaciones rechazadas por la confiscación de propiedad extranjera.

Cuanto más se redujo la ayuda brindada por Venezuela, más se reforzó el apoyo del dictador constitucional ecuatoriano Eloy Alfaro (de 1895 a 1912, con interrupciones). Desde un principio, el dictador ecuatoriano acogió favorablemente a los rebeldes liberales y les ofreció su colaboración, proporcionándoles dinero, reclutando milicianos y aprovisionándoles con fusiles Marlincher, los respectivos cartuchos y dos cañones Krupp.²⁶ Gracias a este político de visibles tendencias modernizadoras, las tropas de la insurrección en la costa Pacífica del departamento istmeño pudieron mantener durante el año 1900 su campaña militar. Mediante las armas y municiones proporcionadas por el país vecino, los liberales se recuperaron también en el sur de Colombia y en toda la costa Pacífica. Herrera logró equipar un barco e invadir Tumaco. Con la ayuda del 'hombre fuerte' del Ecuador fue equipada otra fuerza invasora

²⁴ AAPA R16698, Chargé d'Affaires Gisbert von Pilgrim-Baltazzi al Canciler del Imperio Alemán, Bernhard von Bülow, Caracas, 28. 9. 1901.

²⁵ Véase la documentación publicada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia: Interrupción de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela, Bogotá, 1901.

²⁶ Pizzurno Gelos, *Antecedentes*, pp. 103-106, 160; Jaramillo, *Los guerrilleros*, pp. 197 s., 289-292.

que llegó al oeste del departamento del Cauca, donde se unió con el resto del ejército liberal tolimense para, a continuación, invadir Colombia central.

Frustrados también estos intentos en el Cauca, Herrera se embarcó de nuevo en la lucha, trasladándose a Panamá, donde finalmente el caudillo encontró el apoyo necesario entre las élites locales para alcanzar el éxito. Hasta aquel momento la resistencia panameña había sido apoyada principalmente por el gobierno nicaragüense de José Santos Zelaya (1893-1903), quien aprovisionó en 1900 a la expedición rebelde de Porras, que desembarcó en Chiriquí, con 600 fusiles Remington y 129.000 cartuchos.²⁷ En septiembre de 1901, otro barco nicaragüense con armas y municiones partió del puerto de San Juan del Sur hacia las posiciones de los rebeldes liberales colombianos.²⁸ Estas acciones —a diferencia de las expediciones apoyadas por Alfaro y Castro, que nunca disimularon su simpatía por los rebeldes liberales— se desarrollaban discretamente; el dictador nicaragüense, quien tenía un compromiso con EEUU con respecto a la construcción de un Canal a través del territorio de su país, no quiso provocar un enfrentamiento directo con esta potencia.

En resumen, puede decirse que el partido liberal recibió amplio apoyo logístico y moral de los países vecinos y otros estados de América Latina. Pero, a pesar de estos servicios sustanciales, lo cierto es que finalmente éstos no bastaron para obtener la victoria. La falta de continuidad y de coordinación entre los simpatizantes de la causa liberal a nivel internacional, tuvo por consecuencia que los liberales no tuviesen en ningún momento alguna posibilidad de alcanzar el control absoluto en todo el territorio nacional. La ayuda desde fuera bastaba para mantener temporalmente la supremacía militar en algunas regiones fronterizas y de las costas Atlántica y Pacífica, y también para iniciar una guerra de guerrillas muy efectiva en algunas partes de Colombia central donde se contaba con el apoyo de la población local. Sin embargo, dicha ayuda no fue suficiente para desestabilizar decisivamente la hegemonía conservadora en los departamentos más poblados de Colombia central, Antioquia y el Cauca. El gobierno en Bogotá, a pesar de estar aislado dentro del contexto latinoamericano, logró mantener el ingreso de armas y municiones compradas en los mercados internacionales y pagadas con los recursos nacionales.

²⁷ Pizzurno Gelos, *Antecedentes*, pp. 106-108; Jaramillo, *Los guerrilleros*, pp. 199 s., 297-300.

²⁸ AAPA 16698, Carta del Cónsul alemán a von Bülow, Guatemala, 4. 10. 1901 [copia].

Los intentos de mediación internacional

No solamente en el mencionado punto final de la guerra a bordo del buque *Wisconsin*, sino también en varias otras ocasiones, los EEUU y también Gran Bretaña, Alemania y Francia ofrecieron sus servicios para reconciliar la paz. Los representantes de estos países industrializados también ejercieron presión sobre los partidos en conflicto para evitar el ataque de determinados objetivos estratégicos. Si bien cada potencia mundial tenía sus intereses particulares, consentían en dos aspectos: que el comercio a través del istmo fuese mantenido, y que la propiedad de extranjeros no fuese atacada o confiscada forzosamente. Sin embargo, los resultados de las intervenciones de los representantes extranjeros fueron ambivalentes.

A finales de noviembre de 1901, cuando el navío gubernamental *Próspero Pinzón* iba a atacar y bombardear la ciudad de Colón, ocupada por los rebeldes, los cónsules francés, británico y estadounidense, quienes tenían relaciones con ambas partes bélicas, lograron en una acción concertada junto con los comandantes de algunos navíos extranjeros presentes, que el combate tuviera lugar fuera de la concentración urbana.²⁹ Una batalla en Colón hubiera causado fuertes daños a las grandes inversiones extranjeras en esta ciudad portuaria. Tanto los liberales como las tropas del *Próspero Pinzón* tenían que aceptar las reglas del juego, determinadas por los representantes extranjeros, si no querían arriesgar serias represalias por parte de las fuerzas marítimas de las potencias mundiales. De la misma manera, pero cinco meses más tarde, amenazó el capitán del buque de guerra estadounidense *Macchias*, en acuerdo con el cónsul alemán, al *Próspero Pinzón*, para que este se abstuviera de proseguir el cañoneo sobre los cantones y almacenes estadounidenses y alemanes en Bocas del Toro, ciudad bananera ocupada por las tropas liberales.³⁰

A los navíos liberales —ellos dominaban en el Océano Pacífico— también se les prohibió el ataque a los puertos importantes para el comercio internacional, en los cuales imperaba el capital extranjero. Asimismo, en agosto de 1902, el comandante del cañonero estadounidense *Ranger*, alarmado por la atemorizada colonia foránea, impidió a los liberales cañonear la ciudad de Panamá.³¹ En las ciudades portuarias de Santa Marta y Colón intervinieron de manera similar buques estadounidenses para evitar daños a la propiedad extranjera.³²

²⁹ Pizzurno Gelos, *Antecedentes*, pp. 117 s.

³⁰ AAPA 16699, Heuer al Auswärtiges Amt, Colón, 20. 5. 1902.

³¹ AAPA 16699, Informe de Köhpe para el Auswärtiges Amt, Colón, 28. 8. 1902.

³² Stephen J. Randall, *Colombia and the United States. Hegemony and Interdependence*, Athens, 1992, p. 79.

Mientras que el intervencionismo en el istmo de Panamá daba los resultados esperados por las potencias extranjeras, los esfuerzos de reconciliación en el conflicto fronterizo con Venezuela fueron menos exitosos. La presión diplomática que ejercía desde Washington el Secretario de Estado, John Hay, en virtud de evitar una guerra abierta entre los ejércitos del gobierno de Colombia y de Venezuela, resultó poco alentador. Este prestigioso político estaba preocupado por la creciente pérdida de estabilidad en la región y por las dificultades para esperar a la Segunda Conferencia Interamericana sobre la solución pacífica de los conflictos en América, que se celebraría del 22 de octubre de 1901 al 31 de enero de 1902 en Ciudad de México. Por estos motivos ofreció, en agosto de 1901, sus servicios como mediador para restablecer la armonía entre los dos países vecinos. El dictador venezolano le volvió la espalda durante este proceso.³³ Además, el gobierno conservador colombiano, en apuros, invitaba a los representantes de Alemania y Francia en Caracas a presionar a Castro y a aceptar una solución política.³⁴ De esta acción no pudieron resultar efectos positivos, ya que entonces los representantes de Europa en Venezuela, como ya hemos mencionado, habían perdido su confianza en los canales diplomáticos.³⁵ Una iniciativa sudamericana, en la cual se juntaron los países del subcontinente que no estaban involucrados directamente en el conflicto colombiano, tampoco resultó exitosa. Los delegados de estos países apoyaron durante la Conferencia Interamericana una resolución para buscar una salida pacífica.³⁶ Si bien este esfuerzo fue celebrado en la prensa de los EEUU,³⁷ el dictador venezolano lo desechó.³⁸ Chile, que estaba igual de aislado en la región que el gobierno conservador de Colombia, presentó en la misma conferencia otra resolución que fuera, por su carácter global, aplicable al conflicto colombo-venezolano. En negociaciones con el gobierno de Marroquín, los dos países habían convenido en presentar este proyecto para la instalación de una corte arbitraria internacional permanente, con el fin de evitar guerras entre países de América Latina.³⁹ Sin embargo, la

³³ "Mr. Hay intervened", en *New York Tribune*, 4. 8. 1901.

³⁴ Ministère des Affaires Etrangères, Paris (AMAEP) NS Colombie, t. 3, Carta del ministro de Relaciones Exteriores, Antonio José Uribe, a Hugues Boulard Pouqueville, Bogotá, 21. 7. 1901, f. 29D r. [copia].

³⁵ Fiebig-von Haase, *Lateinamerika*, pp. 850-880.

³⁶ Véase el informe detallado del ministro residente alemán en México. (Hepking a von Bülow, México, 28. 10. 1901 [copia]).

³⁷ AAPA 16698, Carta del ministro residente Quadt a von Bülow, Washington, 25. 10. 1901 [copia].

³⁸ Conflicto Colombo-Venezolano, en *El Tiempo*, 30. 10. 1901.

³⁹ Véanse los documentos impresos posteriormente en el *Panamá Star & Herald*, 29. 10. 1902.

mayoría de los delegados sudamericanos desestimó esta resolución, esta vez debido a su carácter táctico y no retroactivo.⁴⁰ Chile también ofreció sus buenos oficios para mediar entre el gobierno de Marroquín y Castro a través de Francisco J. Herbozo, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bogotá.⁴¹ Esta propuesta tampoco resultó fructífera. Después del fracaso de todos los intentos para obtener una salida pacífica, Marroquín tuvo que declarar interrumpidas las relaciones con el país vecino, como se ha mencionado.

En el norte del Tolima, representantes extranjeros también ofrecieron a los beligerantes sus buenos oficios como intermediarios o actuando sin mandato para conseguir acuerdos a nivel regional. Tras la derrota liberal de Palonegro, los guerrilleros rebeldes habían situado su principal centro de acción en estas zonas, saqueando las haciendas de los conservadores y bloqueando el transporte entre Bogotá y el río Magdalena. El jefe máximo de los guerrilleros en esta región fue el comandante Ramón Marín, mulato y antiguo empleado en las minas de la compañía inglesa The Western Andes Comp. Ltd. en Marmato y Frías.



Foto 2. El "negro Marín".

Fuente: Plazas Olarte, *La guerra civil*, p. 259.

⁴⁰ Chile, a causa de la expansión forzosa de su territorio a costa de los vecinos Perú y Bolivia, había condicionado su participación en esta Conferencia a la no retroactividad de cualquier arbitraje sobre conflictos fronterizos. Véase al respecto Curtis Wilgus, "The Second International Conference at Mexico City", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 11, 1931, pp. 33-44. El interés de Chile también consistía en asegurarse el acceso a un futuro Canal de Panamá.

⁴¹ *La Opinión*, 21. 11. 1901.

Siendo idóneo como comandante y gracias a sus amigos dentro de la población local —y especialmente en las minas de oro— Marín impidió que los conservadores pudieran llevar a cabo un golpe decisivo contra los guerrilleros. El vicecónsul de Gran Bretaña y comerciante John Gillies escribió lo siguiente sobre Marín en una de sus cartas confidenciales al ministro plenipotenciario de su país en Bogotá:

A faithful employee for many years of an English Mining Company he was driven, by annoyances of the war, to take up arms, and constituted himself the head of some thousand men. With this force he displayed wonderful skill throughout the long campaign, capturing arms and amunition in sufficient quantities to supply his needs in the respect, and what is to his special credit has shown kindness to the vanquished, a trait rarely manifested in this conflict which has been conducted in a merciless and barbarous way.⁴²

Cuando el legendario “negro Marín” concentró en las cercanías de Honda alrededor de 2 mil soldados, Gillies, así como el representante francés, Paul Richoux, ofrecieron a Marroquín sus buenos oficios como mediadores. Con este fin se reunieron el 3 de abril 1902 en la casa de John Russell, el director de las minas de Frías, Gillies, Richaux, el comerciante inglés John Owen por una parte y Marín, su secretario Virgilio Leiva y otros liberales por otra.⁴³ El gobierno en Bogotá había enviado como delegado a su subsecretario de Guerra, quien, según el informe de Gillies, no se encontraba. Los rebeldes dieron a entender en esta reunión que ya estaban cansados de la guerra. No obstante, pidieron el apoyo extranjero a la hora de rendir sus armas, ya que las concesiones verbales del gobierno no les inspiraban demasiada confianza. Además y como condición previa para entrar en negociaciones de paz, pidieron ser reconocidos como beligerantes, ya que no querían ser tratados como “cuadrillas de malhechores”.⁴⁴ A esto se sumó que no querían rendirse antes de consultar al directorio del partido liberal.

Sin embargo, el gobierno no cooperó en la busca de un acuerdo para finalizar la guerra, ya que abusó del armisticio unilateral, declarado por parte de los guerrilleros, para transportar una gran cantidad de municiones de Honda

⁴² Public Record Office, London-Kew (PRO/FO) 135/264, ministro plenipotenciario George E. Welby a Lord Lansdowne, Bogotá 5. 7. 1902.

⁴³ PRO/FO 135/267, Gillies a Welby, Honda, 12. 4. 1902. Las legaciones en Bogotá y el canciller de Gran Bretaña estaban al corriente.

⁴⁴ Según un decreto promulgado por el ministro de Guerra, Domingo Ospina Camacho, a comienzos de 1901, los guerrilleros fueron considerados como «autores de robos cometidos en cuadrillas de malhechores”. (Pizzurno Gelos, Antecedentes, p. 79).

a Bogotá. Marín había puesto sus ojos desde hacía tiempo en este convoy gubernamental.⁴⁵

Aunque, por el momento, la reconciliación no fue alcanzada, estos contactos informales facilitaron el acercamiento de los partidos armados; Marín y sus tropas se rindieron a finales de septiembre, cuando ya no vieron posibilidad alguna de alzarse con la victoria, aceptando finalmente la oferta de amnistía.

Las diferentes posturas de los países europeos

Si bien las potencias europeas y los EEUU, en cuanto a la necesidad de terminar esta guerra y mediar entre los partidos, tenían opiniones muy similares (dado que querían evitar daños a la propiedad individual de sus compatriotas), también tenían intereses muy distintos. Esto se reflejaba principalmente en sus diferentes posturas frente a la Regeneración.

Los gobiernos conservadores tenían un fiel aliado en el gobierno de Francia. Esto se debía ante todo a la actitud empresarial francesa en el istmo. De hecho, en el Ministère des Affaires Etrangères, la construcción del canal fue tratada como asunto nacional a pesar de su naturaleza privada. En 1880, la Compagnie Universelle du Canal Interocéanique de Panama inició las obras para la construcción del canal; pero ya en 1888 se veía forzada a declararse en quiebra. En 1894 se constituyó la Compagnie Nouvelle, que estaba limitada a realizar trabajos de reparaciones para, así, conservar los derechos y poder venderlos más tarde a los EEUU. Cuando, en 1898, empezaron las negociaciones sobre la prórroga de los derechos para construir el Canal entre la Compagnie Nouvelle y el gobierno de Colombia, la empresa francesa, de la cual todo el mundo sabía que nunca sería capaz de terminar la obra empezada, siguió una táctica bastante reservada. Fingiendo estar poco interesado en una solución rápida, el representante de la compañía francesa en Bogotá, el ágil ex-diplomático y gran conocedor de la política colombiana, Alexandre Mancini, trató de bajar la remuneración en el valor de 30 millones de francos franceses (equivalente a 6 millones de pesos de oro) pedida por Colombia. En efecto, Sanclemente adjudicó el 23 de abril de 1900, en una situación desesperada para el gobierno, la concesión de construcción de 1904 hasta 1910 a los hombres de negocios franceses por la irrisoria cantidad de 5 millones de francos franceses (equivalentes a 1 millón de pesos de oro).⁴⁶ Si bien las divisas recientes que

⁴⁵ DUS T33 Roll 58, Beaupré a Hay, Bogotá : . 6. 1902.

⁴⁶ James M. Skinner, *France and Panama. The Unknown Years, 1894-1908*. New York, 1989, pp. 155-163.

ingresaron fueron pocas, hay que tener en cuenta que el gobierno podía contar a partir de este momento con un aliado bien adinerado, provisionado y con una red de amigos influyentes en Nueva York y Washington. A continuación, la empresa francesa se convirtió en el mejor agente del gobierno de Colombia para despertar el interés de los políticos estadounidenses hacia la ruta panameña.⁴⁷

Francia prestaba sus servicios al gobierno conservador no solamente mediante la inyección de capital y credibilidad internacional, sino también a través del Institution Building en relación con las Fuerzas Armadas. A partir de 1891 y hasta su renuncia en 1898, un francés ejerció como director de la Policía Nacional.⁴⁸ Este funcionario ratificó su lealtad hacia los conservadores en el año 1893, cuando puso fin a una protesta de artesanos bogotanos con el uso de las armas.⁴⁹ También a nivel militar, Francia estaba presente en misión oficial. La delegación de instructores de este país fue contratada en 1897 con el fin de reorganizar al Ejército e implantar el espíritu profesional en el cuerpo de oficiales.⁵⁰ A esto se sumó que los contactos político-militares con Francia facilitaron al gobierno de Colombia la compra de armas antes y durante la guerra. Por ejemplo, poco después de estallar la guerra, el gobierno en Bogotá pidió a Francia 9.000 fusiles Grass, los cuales eran pesados pero apreciados por su velocidad y durabilidad.⁵¹

Por tanto, podemos decir que Francia mantuvo estrechas relaciones político-militares y económicas con los gobiernos de la Regeneración. La preferencia que daba el Ministère des Affaires Etrangères a los contactos

⁴⁷ Los artículos 21 y 22 del convenio Salgar-Wyse de 1880 impidieron a los franceses el traspaso del privilegio a los EEUU sin haber sido aprobado por el gobierno de Bogotá.

⁴⁸ Frédéricque Martínez, "En busca del Estado importado: de los radicales a la regeneración (1867-1889)" En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 23, 1996, pp. 135-140.

⁴⁹ David Sowell, "The 1893 bogotazo: Artisans and Public Violence in Late Nineteenth-Century Bogotá". En *Journal of Latin American Studies*, T. XXI, Parte 1, mayo 1989, pp. 267-282. A partir de este momento la Policía Nacional tendrá fama de ser un puro instrumento político para oprimir a los liberales y a la 'clase baja'.

⁵⁰ Estaba previsto instruir a los altos oficiales en la Academia Militar con relación a los métodos modernos de artillería, infantería y ingeniería. Pero, a raíz de todo tipo de obstrucciones por parte de los militares colombianos, la Academia fue cerrada y los intentos de reforma se concentraron a partir de este momento en la fundación de un Batallón Politécnico. (Jaramillo, *Los guerrilleros*, p. 35). Ello tampoco resultó totalmente satisfactorio, ya que uno de los frustrados oficiales franceses simpatizaba abiertamente con la causa de los liberales, mientras que otro cayó del caballo y falleció.

⁵¹ DUS T33 R56, ministro Charles Burdett Hart a Hay, Bogotá, 13. 11. 1899. Compárese la correspondencia al respecto en AMAEP NS Colombie, T. 10; Plazas Olarte, *La guerra civil*, p. 35.

oficiales llegó a tal punto, que, durante la Guerra de los Mil Días, intentó influir en las grandes casas francesas de exportación e importación con el fin de que éstas se abstuvieran de negociar con los liberales. El Quai d'Orsay en París instruyó al enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bogotá, Hugues Boulard-Pouqueville, para que actuase con mucha prudencia en casos de reclamaciones contra el gobierno y evitase cualquier impresión de ofensa:

La cordialité de rapports que nous avons toujours entretenus avec la Colombie, la sympathie que ce pays nous a notemment manifesté en attirant des missions militaires françaises, la nature et l'importance des nos intérêts engagés à Panama nous presentent d'agir à Bogota avec de courtois ménagements.⁵²

Mientras que la postura del gobierno francés era indudablemente pro-gubernamental, la posición oficial de Gran Bretaña ante el gobierno conservador de Colombia se puede caracterizar de 'semi-fría'. Esto se debía principalmente al hecho de que muchas empresas inglesas (sobre todo empresas de minería y de ferrocarriles) estaban establecidas en regiones dominadas por los seguidores del partido liberal. Durante los tiempos de guerra civil, estas regiones se convirtieron automáticamente en zonas de conflicto armado. Muchos hombres de negocios británicos simpatizaron abiertamente con los liberales, siendo con frecuencia sus empresas víctimas de robos, de confiscaciones de mercancía y del reclutamiento forzoso de trabajadores por parte de las autoridades conservadoras. En el Public Record Office en Londres se encuentran al respecto numerosas quejas formuladas por el ministro plenipotenciario, George E. Welby, y el Chargé d'Affaires británico *ad interim*, Claude Mallet, al Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano. Otro hecho que dio mucho trabajo a los representantes ingleses en Bogotá y causó descontento en el Foreign Office en Londres, fue la requisición forzosa del navío británico *Taboga* por parte del gobernador y comandante de las tropas conservadoras en el istmo, el general boyacense Carlos Albán. El militar confiscaba este buque de la empresa británica para transportar soldados desde Panamá a Buenaventura y Tumaco.⁵³ Esto fue considerado en el Foreign Office como "*unjustifiable act*".⁵⁴

Otras quejas dirigidas por el representante de Gran Bretaña al gobierno de Colombia tuvieron su origen en el mal trato de los jamaíquinos. A raíz de su

⁵² AMAEP NS Colombie, T. 3, Ministère des Affaires Etrangères, Note, 13. 8. 1901, f. 55.

⁵³ Pizzurno Gelos, *Antecedentes*, pp. 124 s.

⁵⁴ PRO/FO 135/253, Draft Memorandum, The Taboga Case.

preferencia liberal, su color de piel y su idioma distinto del español, estos inmigrantes negros en el istmo sufrieron a menudo detenciones arbitrarias, lesiones corporales y robos cometidos por los soldados mestizos del ejército gubernamental así como de las autoridades.⁵⁵

La sentencia de un tribunal suizo en octubre de 1899 en referencia a la reclamación de la compañía de construcción de ferrocarriles Punchard, Lowther McTaggart contra el gobierno de Colombia, contribuyó a tensar la relación entre el gobierno de Su Majestad y los conservadores colombianos en el poder. El tribunal suizo condenó al Estado de Colombia a pagar una compensación por pérdidas.⁵⁶ La prensa de la ciudad de Londres calificó esta sentencia como lección para una nación que no había aprendido a respetar la propiedad individual extranjera.⁵⁷ Todo esto llevó a que las relaciones oficiales con Gran Bretaña se deteriorasen visiblemente.

Alemania, la tercera potencia europea, optó oficialmente por un comportamiento neutral. El ministro residente Johannes Lühsen trató, al parecer, de evitar intervenciones en la política interior del país. El intento de aparentar un bajo perfil se debió principalmente a los importantes negocios que tenían las casas comerciales alemanas establecidas en Colombia.⁵⁸ Pero, al igual que en el caso de Gran Bretaña, la defensa de los intereses del comercio alemán fue un asunto bastante delicado, ya que los establecimientos hanseáticos tenían una posición monopolista en la comercialización del café santandereano (y de Táchira) y un puesto destacado en los campos de la importación/exportación y de la navegación a vapor en la ciudad portuaria de Barranquilla. En estas regiones, al igual que en las zonas donde se habían efectuado las inversiones inglesas, el liberalismo imperaba dentro de las élites locales. Durante la Guerra de los Mil Días los ejércitos liberal y conservador lucharon allí también por el control de los recursos y los medios de transporte. Alemania había firmado en 1895 un tratado de comercio, formalizando así sus relaciones diplomáticas con base en la igualdad de los respectivos ciudadanos y en el tratamiento de la nación más favorecida en materia de comercio con el país

⁵⁵ Véase por ejemplo la lista de pleitos en PRO/FO 135/267, Panamá, 6. 12. 1902 [confidencial].

⁵⁶ Diario Oficial No. 11462, 13. 3. 1901, pp. 189-192.

⁵⁷ "The Colombian Arbitration". En *The Financial News*, 30. 10. 1900.

⁵⁸ En cuanto a los negocios de los alemanes en Colombia véase: Thomas Fischer, "Deutsche Handelshäuser und Import-/Exportwirtschaft in Kolumbien, 1850-1914". En Ebris Barth/Jochen Meissner (eds.): *Grenzenlose Märkte? Die deutsch-lateinamerikanischen Wirtschaftsbeziehungen vom Zeitalter des Imperialismus bis zur Weltwirtschaftskrise*. Münster 1995, pp. 63-86.

andino.⁵⁹ El ministro residente de Alemania, similarmente a su colega francés, se comportaba de forma bastante prudente en el tratamiento de las reclamaciones de sus compatriotas contra el gobierno optando por esperar hasta el final de la guerra para iniciar el difícil proceso reclamatorio.⁶⁰ Se abstuvo de intervenir diplomáticamente para recompensar propiedad alemana mientras el Estado colombiano no estuviese dispuesto a cancelar sus deudas. Puesto que la situación de guerra civil era conocida en el mundo entero, el ministro residente opinaba que, en aquellos casos, las pérdidas corrieran a cuenta del riesgo empresarial (y no del gobierno).⁶¹

Aparte de la propiedad, otro aspecto que influyó en la diplomacia alemana, tanto en el *Auswärtiges Amt* en Berlín como en la legación en Bogotá, fue la rivalidad geoestratégica del Reich con los EEUU. Mientras que en el ámbito comercial las relaciones entre Alemania y Colombia se formalizaron a través del mencionado tratado de comercio, el Imperio Alemán, a pesar de su intención expansionista en el Istmo de Centroamérica, todavía no se atrevía a exigir ventajas preferenciales. Esto se debía a que Alemania carecía de instrumentos de legitimación, instrumentos que sí poseían los EEUU tales como la doctrina Monroe de 1823 y el tratado Mallarino-Bidlack de 1846. Si bien la marina alemana había intervenido en 1895 en Nicaragua y estaba preparando una acción militar contra Venezuela desde 1901, el Imperio Alemán no cuestionó de facto la doctrina Monroe.⁶² Sin embargo, aunque todavía no arriesgó desafiar abiertamente a los EEUU, en el *Auswärtiges Amt* todos los cambios en favor de los EEUU fueron observados con recelo.

El intervencionismo de los EEUU

La presencia económica de los EEUU se limitó al Panama Railroad (la mayoría de las acciones estaba, sin embargo, en manos de la *Compagnie Nouvelle*), las plantaciones plataneras en el hinterland de Santa Marta y en

⁵⁹ Informe del subsecretario de Relaciones Exteriores dirigido al Congreso, Bogotá, 1892, pp. 4-6, 51-59. En cuanto a la negociación del tratado desde el punto de vista del comercio y los industriales alemanes, véase Fiebig-von Haase, *Lateinamerika*, T. I, pp. 275-278.

⁶⁰ Con respecto a la posición alemana, véase por ejemplo la correspondencia entre el ministro residente Johannes Lühsen y el ministro de Relaciones Exteriores colombiano, Felipe F. Paúl. (AAPA R16698, Informe de Lühsen para von Bülow, Bogotá, 6. 12. 1901).

⁶¹ AAPA R16698, Lühsen a von Bülow, Bogotá, 11. 2. 1902.

⁶² En cuanto a una visión global sobre el imperialismo alemán en América Latina, véase Walther L. Bernecker/Thomas Fischer, "Alemania y América Latina en la época del imperialismo 1871-1914". En *Ibero-Americana Pragensia*, Vol. 31, 1997, pp. 69-93.

Bocas del Toro, el ferrocarril de Cartagena, el tranvía de Bogotá, la red telefónica en Barranquilla y algunas minas de oro en el Chocó. Las empresas estadounidenses se concentraban en pocas zonas geográficas, lo cual facilitaba su protección desde el exterior. No obstante, el apoyo que brindaban los representantes estadounidenses a sus ciudadanos residentes en Colombia fue subordinado a la pieza clave de la política estadounidense en la región, o sea el Canal. Esto se demostró por primera vez en la rebelión en 1885, durante la cual fue incendiada la ciudad de Colón al retirarse los rebeldes liberales. Las reclamaciones de los hombres de negocios estadounidenses y del ferrocarril de Panamá, que habían perdido mercancías e inmuebles con un valor considerable, no fueron respaldadas enérgicamente por la legación en Bogotá y el State Department. Esto se debía a que los funcionarios estadounidenses temían el deterioro de la postura de los EEUU en las negociaciones por el Canal.⁶³ Cuanto más evidente era la necesidad para este país de tener acceso a un canal interoceánico y asegurar de este modo el paso de sus flotas,⁶⁴ más intensificó el ‘coloso del norte’ sus esfuerzos para resolver este asunto “por grado o por fuerza, tal como lo había hecho con éxito en Cuba”.⁶⁵

Si bien al estallar la guerra civil en 1899 los EEUU no tomaron partido abiertamente, puede decirse que simpatizaban con el gobierno colombiano. Esta parcialidad se debía a los informes brindados al Secretariado de Estado en Washington por el pragmático ministro Charles Burdett Hart en Bogotá, quien no creía en los liberales. Como en Estados Unidos no se pensó que los liberales pudiesen conquistar el poder mediante las armas, el gobierno en Bogotá fue apoyado con material bélico. De manera similar a lo ocurrido con Francia, apenas estallado el conflicto fue aprobado el suministro de 10.000 fusiles Remington por parte del gobierno norteamericano.⁶⁶

En referencia a la realización de sus metas estratégicas en el istmo mediante negociaciones bilaterales, el secretario de Estado presentó dos peticiones: primero, reclamó el establecimiento de estaciones de carbón sobre las islas de Bahía de Panamá bajo el exclusivo control de la US Navy, y segundo, exigió los derechos para terminar la construcción del Canal.⁶⁷

⁶³ E. Tyler Parks, *Colombia and the United States, 1765-1934*, New York, 1968 [re-editado], pp. 312-317.

⁶⁴ Sobre el contexto global, véase Lester D. Langley, *America and the Americas: The United States in the Western Hemisphere*, Athens, 1989, pp. 93-103.

⁶⁵ Germán Cavalier, *La política internacional de Colombia*, T. 2. Bogotá, 1959, p. 263.

⁶⁶ DUS T33 Roll 56, Hart a Hay, Bogotá, 13. 11. 1899.

⁶⁷ DUS T33 Roll 57, Beaupré a Hay, 7. 1. 1901.

Sin embargo, los EEUU se equivocaron totalmente al pensar que la debilidad institucional llevaría a los políticos colombianos a estar dispuestos a hacer mayores concesiones.⁶⁸ A la vista de tan alta división política en el país, la gran mayoría de la población (con excepción de Panamá) coincidía en dos puntos: la soberanía formal del Estado de Colombia en el istmo debía ser respetada, y los derechos para terminar la construcción del canal debían ser buen negocio para el país. Aparte de la oposición interna frente a la venta de los derechos para terminar el canal bajo la influencia de un solo país extranjero, otros obstáculos impidieron la transacción del canal: la inseguridad sobre el precio que tenían que pagar los EEUU a la Compagnie Nouvelle por sus labores realizadas, sus equipos y sus derechos; la preferencia del Congreso de los EEUU hacia el proyecto nicaragüense; y el contrato Clayton-Bulwer entre Gran Bretaña y EEUU vigente desde 1850, el cual impedía el privilegio exclusivo de una de las dos potencias tanto en la construcción como en el uso del canal.

Cuando el *lobby* de accionistas y de administradores de la Compañía Nueva encabezada por William Nelson Cromwell empezó a organizarse de una forma más efectiva en Washington y una vez pasadas las elecciones presidenciales de 1900 se intensificaron las acciones estadounidenses con el fin de conseguir

⁶⁸ Las relaciones bilaterales ya se habían deteriorado antes de la guerra por varios motivos: primero, porque el gobierno de Colombia no cedió a las presiones de entrar en la unión aduanera con reciprocidad comercial propuesta por EEUU entre 1892 y 1894. La gravación de cueros y café colombianos para ser importados en los EEUU resultó poco fructuosa. (Marco Fidel Suárez: Informe del subsecretario de Relaciones exteriores para el Congreso. Bogotá, 1892, pp. 19-23; *Idem*: Informe del Ministro de Relaciones Exteriores para el Congreso, Bogotá, 1894, pp. XXVI-XXXIX) Segundo, en una sentencia de 1896 respecto a un conflicto entre Italia y el gobierno de Colombia, el presidente Grover Cleveland (1885-89, 1893-97) había condenado al Estado de Colombia a recompensar a los acreedores del ciudadano italiano Ernesto Cerruti. La propiedad de Cerruti había sido confiscada por las autoridades del Estado del Cauca en el año 1884. El gobierno de Colombia no aceptó esta sentencia e insistió en que Cleveland se había equivocado. (Thomas Fischer, "El caso Cerruti. Eine Fallstudie zum Verhältnis von staatlicher Autorität und ausländischer Einflußnahme in Kolumbien im ausgehenden Jahrhundert". En *Ídem* y Ute Guthunz (eds.): *Lateinamerika zwischen Europa und den USA. Wechselwirkungen, Wahrnehmungen und Transformationsprozesse in Politik, Ökonomie und Kultur*. Frankfurt a. M. 1995, pp. 75-77) El tercer aspecto que enturbió las relaciones colombo-estadounidenses fue la guerra entre España y los EEUU por Cuba. El gobierno de Colombia no reconoció las peticiones de reconocimiento como beligerantes de los revolucionarios de aquel país y se declaró neutral, mientras que los liberales se pronunciaron a favor del reconocimiento oficial de los revolucionarios y de una intervención estadounidense. (Cavelier, *La política*, p. 263) A esto se sumó —cuarto— que desde Cuba regresaron algunos "revolucionarios" colombianos y cubanos (que a partir de 1898 gozaron de la protección estadounidense) para exportar la "revolución cubana" a Colombia.

los derechos en el istmo colombiano.⁶⁹ Al mismo tiempo, Marroquín envió al ministro más capacitado de su gabinete, el jefe de Relaciones Exteriores, Carlos Martínez Silva, con amplios poderes para negociar con los políticos de Washington. A finales de marzo de 1901, el apoderado colombiano entregó al Departamento de Estado un documento preliminar en el cual esbozó las condiciones para que los EEUU pudiesen terminar la construcción del canal por sí mismos. Pero el gobierno en Bogotá desautorizó el propósito de su propio enviado especial y limitó la prórroga de la concesión a 99 años.⁷⁰ A partir de julio se suspendieron las negociaciones a raíz de diferencias entre Martínez Silva y Marroquín.

En diciembre Marroquín privó formalmente a este político de su mandato y lo sustituyó por su ministro de Guerra, José Vicente Concha “que desconocía el terreno que pisaba, y ni siquiera hablaba inglés”.⁷¹ Mientras que Martínez Silva se trasladó a México junto con Rafael Reyes para representar a su país en la Segunda Conferencia Interamericana, Concha elaboró en marzo de 1902 un memorándum.⁷² Este documento, muy parecido al de Martínez Silva, fue calificado como viable por el Secretariado de Estado para una futura negociación.⁷³ En el Artículo 2 se consagró lo siguiente: “Los Estados Unidos tendrán derecho exclusivo para excavar, construir, conservar, explotar, vigilar (control) y proteger un canal marítimo del Atlántico al Pacífico.”

Pero el gobierno colombiano en Bogotá descalificó una vez más la labor de su propio representante e hizo público otro memorándum. Este memorándum fue comunicado a Concha con el fin de someter también al State Department. En lo concerniente a los puntos clave para Colombia, o sea la garantía de la neutralidad en el istmo, la soberanía territorial y la recompensación, este propósito divergía bastante de los anteriores, perseguidos por Martínez Silva y Concha. En otras palabras, la base para negociar cambió fundamentalmente, y esto hizo también inverosímil la misión de Concha ante el gobierno de EEUU.

Fue así como el ministro estadounidense en Bogotá tenía cada vez más clara la impresión de que en Colombia la opinión pública era por principios hostil contra la actitud de los EEUU. La clase política de este país sudamericano temía que, cuando se cediera a los EEUU el “control” sobre una faja de varias

⁶⁹ Véase sobre todo Skinner, *France and Panama*, pp. 127-153, 163-180.

⁷⁰ Mensaje que el vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo, dirige al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1904. En Antonio Uribe (ed.), *Anales diplomáticos y consulares de Colombia*, Bogotá, 1914, p. 806.

⁷¹ Lemaitre, 1903, p. 130.

⁷² DUS 51 Roll T11.

⁷³ DUA 51 Roll 11, Segundo Asistente de Estado Alvey A. Adee, Washington, 1. 4. 1902.

millas donde se terminaba la excavación del canal, esto significaría en realidad el dominio eterno de una autoridad extranjera.⁷⁴ Los críticos en Colombia alegaban que nadie podía garantizar a esta república que no volvería a ser una colonia semiformal del ‘coloso del norte’ al igual que la “perla de las Antillas”.⁷⁵ Además, la administración Marroquín no buscaba un acuerdo rápido, sino que utilizaba las negociaciones para reforzar su propia legitimidad tanto en el interior como en el exterior.⁷⁶ Finalmente, como expuso Felipe F. Paúl, ministro de Relaciones Exteriores, en varias entrevistas con Hart: para tomar una decisión tan importante sería indispensable la convocación del Congreso, cosa que era imposible durante la guerra.⁷⁷ En lo que concernía a este argumento, los EEUU no podían objetar nada desde el punto de vista legal ya que la práctica de someter los contratos internacionales al parlamento *ad referendum* era analoga a los trámites usuales del sistema político norteamericano.

Mientras que las relaciones entre EEUU y el gobierno de Colombia se encontraban en un punto muerto, las negociaciones entre Washington y Londres progresaban. Después de haber sido frustrada la aprobación de un primer tratado por el Senado de los EEUU, negociado en 1900 por Hay y el embajador británico en la capital estadounidense, Julian Pauncefote, el 18 de noviembre de 1901, las gestiones entre Gran Bretaña y EEUU fueron fructuosas.⁷⁸ Las dos potencias se pusieron entonces de acuerdo sobre la revisión del contrato Clayton-Bulwer. Gran Bretaña, concentrada en la defensa de sus intereses en Sudáfrica, se comprometió a ceder sus privilegios y contentarse con el acceso para todos. “[...] se convino que el Canal podía ser construido bajo los auspicios del Gobierno de los Estados Unidos, quien tendría el derecho exclusivo de reglamentarlo y administrarlo, y se adoptaron como base de neutralización del Canal las relativas al de Suez”⁷⁹ El 28 de junio de 1902

⁷⁴ Véase por ejemplo el panfleto de Justiniano Cañón: *El Tratado sobre el Canal de Panamá*, publicado en 1903.

⁷⁵ El 27 de febrero de 1901 el Senado estadounidense aprobó la Enmienda Platt (según su autor, el senador Orville H. Platt) que fue implantado en la Constitución cubana. Se estipuló que los EEUU tenían derecho a intervenir militarmente en esta isla carbeña cuando consideraran perturbado el orden público.

⁷⁶ DUS T33 Roll 58, Hart a Hay, Bogotá, 3. 2. 1902.

⁷⁷ DUS T33 Roll 58, Hart a Hay, Bogotá, 6. 3. 1902 [confidencial].

⁷⁸ Sobre el contexto global y la relación de estos Estados, véase Alexander Emslie Campbell, *Great Britain and the United States, 1895-1903*. Glasgow 1960; Charles Soutter Campbell, *Anglo-American Understanding, 1898-1903*. Baltimore (Md.) 1953; Lionel Gelber, *The Rise of Anglo-American Friendship: A Study in World Politics 1898-1906*. Hamden (Conn.) 1966.

⁷⁹ Cavelier, *La política*, p. 276; Tyler-Parks, Colombia, pp. 385 s.

la Ley Spooner (según su autor, el senador estadounidense John C. Spooner), la cual autorizó al gobierno de EEUU a negociar con Colombia los términos definitivos para el control eterno norteamericano del canal, pasó en el Congreso de los EEUU. A partir de este momento, los Estados Unidos aumentaron sus presiones para finalizar rápidamente las negociaciones, no estando, por consiguiente, el aplazamiento de la solución en las manos del gobierno conservador de Colombia.

Uno de los instrumentos más poderosos de EEUU fue la amenaza de alcanzar su meta a través del uso de la fuerza militar. El intervencionismo de los EEUU en el istmo se basaba en dos pilares legales: primero, en la doctrina Monroe, que solamente podía aplicarse en el caso de una eventual agresión europea; y segundo, en el artículo 35 del tratado colombo-estadounidense Mallarino-Bidlack. Este artículo permitía al ‘coloso del norte’ invadir en cualquier momento el istmo de Panamá con sus tropas con el objetivo de asegurar el libre tránsito.⁸⁰ En ello y en el pretexto de proteger propiedad estadounidense se basaba la permanente presencia de los buques de guerra de esta potencia en las costas Pacífica y Atlántica.

El 5 de agosto de 1901 el cónsul general de EEUU en Panamá, Hermann August Gudger, advirtió a David J. Hill, secretario asistente de Estado, que las tropas de los alzados en armas estaban a punto de acercarse y atacar Panamá y Colón. Esto, sin lugar a dudas, significaba grandes pérdidas en la propiedad extranjera y la interrupción del tránsito istmico:

It is a well known fact that the liberals charge their defeat a year ago to the scrupulous regard paid the Panama R. R. Co. They say if they had torn up the track, burned the bridges and cut the telegraph wires they would have been successful. With these feelings what will they do this time? I desire also to impress the fact that any fighting in the City of Panama necessarily interrupts transit: The mails freight and passengers must of necessity pass through Panama”⁸¹

La situación se agudizó, ya que a principios de octubre de 1901 los liberales concentraron cerca de 1.500 soldados armados entre Panamá y Colón.⁸² Fue entonces cuando la prensa de EEUU, histérica por la presión que ejercían Alemania, Gran Bretaña e Italia sobre Venezuela, insistió en que

⁸⁰ John Major, *Prize possession. The United States and the Panama Canal. 1903-1979*, Cambridge (Mass.) 1993, pp. 17-24.

⁸¹ DUS N°139 Roll 24, Gudger a Hill, Panamá, 5. 8. 1901.

⁸² DUS N° 139 Roll 24, Gudger a Hill, Panamá, 7. 10. 1901.

únicamente los EEUU estuviesen legitimados para intervenir en el istmo.⁸³ El 20 de noviembre los insurgentes liberales entraron en la ciudad de Colón a través de vagones del ferrocarril, ocupando de inmediato los puntos estratégicos. La ciudad portuaria quedó sin comunicación con el exterior, porque los rebeldes habían cortado los cables telegráficos.⁸⁴ En varias ocasiones paraban los trenes que comunicaban Colón con Panamá. Fue entonces, cuando el mismo Gudger vio que el “awful moment has arrived when we should take a firm and decided stand”.⁸⁵ El telegrama del cónsul estadounidense fue interpretado en el State Departement como clave para invadir el istmo. De inmediato se transmitió al Comandante Perry, del buque *Iowa*, la orden de desembarcar soldados tan pronto como Gudger lo pidiera.⁸⁶

Cuando el primer contingente de marineros desembarcó en Colón el 25 de noviembre, la reacción de los rebeldes fue mínima. Pero los políticos conservadores, que habían acogido favorablemente la intervención de los EEUU en 1885,⁸⁷ mostraron esta vez su indignación por la presencia extranjera. A través de la intervención, los EEUU no solamente habían evitado la confrontación directa de las tropas conservadoras con las liberales, sino que también habían desacreditado al gobierno, el cual era incapaz de asegurar el transporte sobre el istmo. Sin embargo, Marroquín, consciente de su dependencia de los EEUU, se abstuvo de hacer una protesta formal. Después de haberse retirado los 250 marineros estadounidenses al buque *Iowa*, el 3 de diciembre de 1901, Gudger mantuvo su esperanza de que los ejércitos respetaran la línea de Panamá-Colón.⁸⁸

En un artículo publicado hacia la mitad del año 1902 en el periódico cartagenero *El Porvenir*, que puede calificarse como semioficial a causa de la libertad limitada, se rechazó estrictamente cualquiera intervención de EEUU. El autor hizo un llamamiento a la resistencia unida de Latinoamérica contra el imperialismo yanquí.⁸⁹ Los liberales, por su parte, también preferían a los

⁸³ “The United States must forestall any European Intervention in Central America”. En *The New York Herald*, 9. 8. 1901; “Washington is determined to protect the Isthmus”. En *New York Herald* 12. 8. 1901; “A Stick in Time saves nine”. En *The New York Herald*, 14. 8. 1901.

⁸⁴ AAPA R16699, Carta del Cónsul Heuer al Auswärtiges Amt, Colón, 5. 10. 1902.

⁸⁵ DUS N° 139 Roll 24, Gudger a Hill, Panamá, 24. 11. 1901.

⁸⁶ DUS N° 139 Roll 24, Telegrama de Hill a Gudger, Washington, 30. 11. 1901.

⁸⁷ Alvaro Tirado Mejía, *Colombia en la repartición imperialista (1870-1914)*, Medellín, 1976, pp. 49-59.

⁸⁸ AAPA R16698, Informe del Comandante del buque S.M.S. Stein, Bachem, al Emperador de Alemania, Charlotte Amalie, 18. 12. 1901 [confidencial].

⁸⁹ *El Porvenir*, 27. 6. 1902.

marineros extranjeros fuera del país. Esto se puede deducir de la propuesta hecha por Herrera el 3 de febrero de 1902. Puntualizó: “Neutralicemos de la contienda las ciudades de Colón y Panamá y la línea del ferrocarril, haciéndolas para uno y otro intocables”⁹⁰ Si bien esta propuesta gozaba de cierta simpatía dentro de la colonia extranjera, fue, sin embargo, inaceptable para los jefes civiles y militares gubernamentales.

El 17 de septiembre de 1902, a causa de la inminente derrota de las tropas gubernamentales en Aguadulce y su retirada hacia Panamá y Colón para defender estas dos ciudades estratégicas, desembarcaron una vez más los marineros norteamericanos. Cada tren fue custodiado por 40-50 soldados, y 200 marineros estaban estacionados en Panamá.

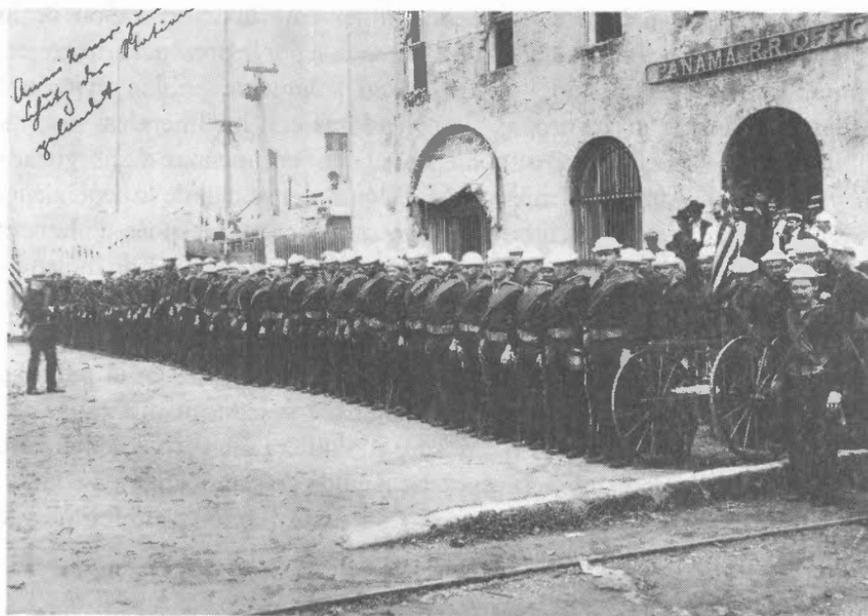


Foto 3. Marineros estadounidenses destinados a proteger las instalaciones del Ferrocarril de Panamá.

Fuente: PAB R16699, Heuer al Auswärtiges Amt, Colón, 5. 10. 1902.

⁹⁰ Caballero, *Memorias*, p. 106.

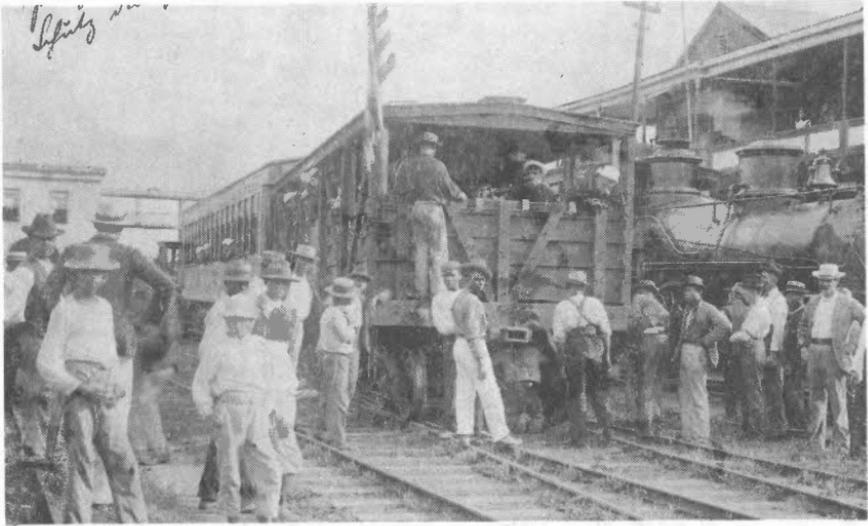


Foto 4. Vagón blindado estadounidense para proteger el ferrocarril de Panamá.

Fuente: PAB R16699, Heuer al Auswärtiges Amt, Colón, 5. 10. 1902.

Los militares conservadores condenaron fuertemente la presencia de los marineros del buque *Cincinnati*,⁹¹ y manifestaron poder -con sus 3.000 soldados restantes-, garantizar el tránsito contra los ataques de las tropas liberales (4.000 soldados).⁹²



Foto 5. Tropas gubernamentales para proteger la estación del Ferrocarril de Panamá en Colón.

Fuente: PAB R16699, Heuer al Auswärtiges Amt, Colón, 5. 10. 1902.

⁹¹ DUS N° 139 Roll 24, Aristides Arjona al Vicecónsul Felix Ehrmann, Panamá, 20. 9. 1902 [copia].

⁹² PRO/FO 135/267, Carta de Hudson a Hay, Panamá, 27. 9. 1902.

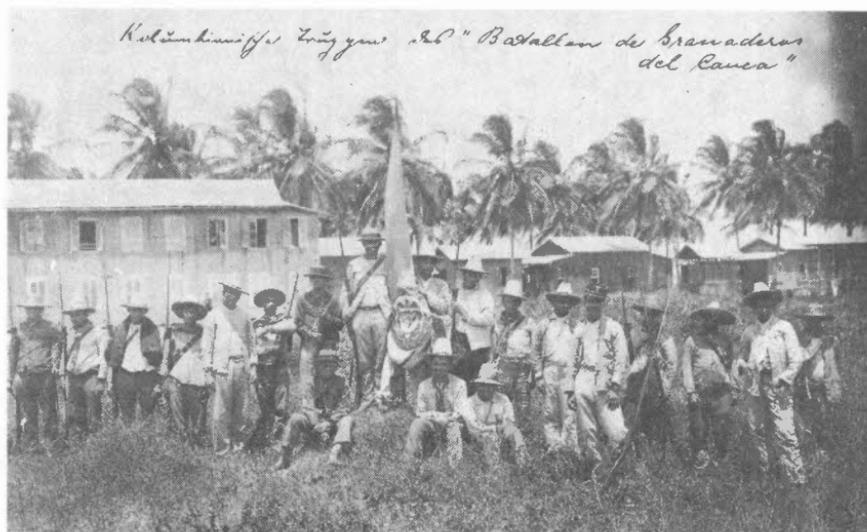


Foto 6. Tropas gubernamentales "Granaderos del Cauca" para proteger el istmo.
Fuente: PAB R16699, Heuer al Auswärtiges Amt, Colón, 5. 10. 1902.

Concha, el ministro de Colombia en Washington, también protestó energicamente contra la "intervención armada". En una carta del 3 de octubre, dirigida al State Department, dijo: "El Jefe de las fuerzas armadas americanas ha asumido de hecho la autoridad superior en la región del Istmo que no está en poder de los rebeldes [...]".⁹³ Aparte de ello, la prensa de algunos países de Centroamérica acusó a los EEUU de no haber respetado la soberanía del territorio de América Latina.⁹⁴ El comandante Thomas C. McLean, poco impresionable por estas expresiones de disgusto, prohibió, además, a los dirigentes conservadores transportar tropas y municiones que llegasen desde Cartagena.⁹⁵ Al mismo tiempo, el Secretary of State impidió la salida de dos buques solicitados por los conservadores desde San Francisco.⁹⁶ Mientras en Washington se argumentó que este acto

⁹³ Mensaje del vicepresidente, p. 827.

⁹⁴ En cuanto a México, véase AAPA R16699, Carta del Cónsul alemán a von Bülow, 25. 10. 1902. Con respecto a la postura global de México y los otros regimenes liberales de Centroamérica frente al intervencionismo de los EEUU y la doctrina Monroe, véase Jürgen Buchenau, *In the Shadow of the Giant. The Making of Mexico's Central America Policy, 1876-1930*. Tuscaloosa/London 1996, pp. 44-57.

⁹⁵ DUS N° 139 Roll 24, Ehrmann a Hill, Panamá, 29. 9. 1902. Esta actuación estaba en contra de la concesión de la Panama Railroad Comp. que estaba obligada a transportar tropas del gobierno durante periodos de guerra.

⁹⁶ DUS T33 Roll 58, Telegrama de Hay a Hart, Washington, 7. 10.1902.

tenía carácter transitorio y servía únicamente para evitar confrontaciones bélicas que obstacularizarían el tránsito istmeño, el gobierno colombiano guardaba rencor por presunta parcialidad e impedimento de la victoria decisiva. En un informe dirigido al Auswärtiges Amt, el cónsul de Alemania describió la situación después de la invasión estadounidense de la siguiente manera:

Mientras que el comportamiento enérgico del Comandante dado a los extranjeros y a los comerciantes autóctonos produce gran satisfacción, el sentimiento de los colombianos conservadores es amargo e incluso hostil a raíz de la humillación experimentada. Es de suponer que este resentimiento estallará recién, cuando desaparezcan los barcos estadounidenses. El Partido Conservador nunca ha despertado grandes simpatías hacia los extranjeros. Los liberales viven la intervención estadounidense experimentando sentimientos ambivalentes, ya que se sienten privados de los frutos de su victoria en Aguadulce⁹⁷

Una generación de historiadores ha gastado tinta para revelar un plan maestro detrás de la expansión imperialista de EEUU en el Caribe y el Pacífico. Según esta interpretación determinista, el departamento de Panamá tenía que ser anexionado pronto o tarde por el ‘coloso del norte’.⁹⁸ Pero las fuentes diplomáticas y consulares estadounidenses no dan evidencias de que esta potencia estuviese interesada en aquel momento en una ocupación duradera. Primero, porque prefería seguir en el camino de la negociación, y segundo -este argumento fue clave- porque no fue conveniente efectuar tal agresión unilateral antes, durante y después de que las repúblicas independientes de América Latina se reunieran en México para

⁹⁷ “Während das energische Verhalten des amerikanischen Kommandanten bei den Fremden, wie auch bei den handeltreibenden Einheimischen grosse Genugthuung hervorgerufen hat, ist das Gefühl der konservativen Kolumbianer infolge der erlittenen Demuethigung ein bitteres, ja fast feindliches zu nennen, welches vermutlich erst zum Ausbruch kommen wird, wenn die amerikanischen Kriegsschiffe verschwunden sind. Die konservative Partei, wenigstens hier auf dem Isthmus, hat niemals grosse Sympathien für die Fremden gehegt. Die Liberalen betrachten die amerikanische Intervention mit gemischten Gefühlen, da sie sich um die Früchte ihr[es] Sieges in Aguadulce gebracht sehen.” (AAPA R16699, Informe de Heuer para el Auswärtiges Amt, Colón, 5. 10. 1902).

⁹⁸ Véase, por ejemplo, Walter LaFeber, *The Panama Canal: The Crisis in Historical Perspective*. New York 1971; Thomas Schoonover, *The United States in Central America, 1860-1911. Episodes of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System*. Durham/London 1991, pp. 97-110.

adoptar soluciones pacíficas sobre los conflictos internacionales.⁹⁹ Sin embargo, los marineros ocuparían el istmo hasta la pacificación.¹⁰⁰

Así fue como el gobierno colombiano cedió poco a poco la soberanía sobre la región istmeña a los EEUU. También los liberales se sintieron frustrados por la intervención de la marina estadounidense, ya que ellos, como hemos mencionado anteriormente, se vieron privados de la cosecha de los frutos de su victoria en Aguadulce. En esta situación, inútil para ambos lados, se mejoraron los términos para que ellos buscaran un convenio de paz. Este tratado fue confeccionado entre los partidos bélicos, presionados por el anfitrión, el Rear Almiral Silas Casey, comandante en jefe de la US Navy, quien había remplazado a McLean a bordo del buque *Wisconsin* durante los días del 18 al 21 de noviembre de 1902. El asunto del canal fue uno de los puntos más importantes del acuerdo.¹⁰¹

Para concluir: la separación de Panamá

Las expectativas de una solución definitiva con respecto al canal aumentaron cuando los marineros se retiraron después del tratado de paz. En esta situación, el gobierno de Colombia, legitimado por la reconciliación, ya no tenía ningún argumento para retardar la negociación. Esto, por lo menos, fue la opinión de Hay. El dio a entender a Tomás Herrán, el secretario de la legación colombiana en Washington, diplomático de carrera y educado en EEUU, quien había remplazado como Chargé d'Affaires al inflexible Concha, en un ultimátum del 18 de noviembre de 1902:

Tengo orden del Presidente para decir a usted que el tiempo razonable que el Estatuto le concede para concluir negociaciones con Colombia para la excavación de un canal en el Istmo ha expirado y no puede prorrogarse, y me ha autorizado para firmar con usted el Tratado del cual tuve el honor de dar a usted un borrador, con la modificación de que la suma de \$100.000 que allí se fija como pago anual se aumente a

⁹⁹ Sin embargo, muy pronto el presidente estadounidense, Theodore Roosevelt (1901-1909) quien sustituyó al presidente asesinado McKinley (1897-1901), elaboraría la *big stick policy*, cuya base radicaba en la pretensión de los EEUU de actuar como las policías internacionales de América.

¹⁰⁰ PRO/FO 135/267, Informe del Cónsul Howard F. Hudson a Lansdowne, Panamá, 27. 9. 1902.

¹⁰¹ Caballero, *Memorias*, pp. 194-203. En cuanto a las instrucciones de Hay para la delegación estadounidense en México, véase Curtis Wilgus, *The Second International Conference*, pp. 45 s.

\$250.000. No tengo autorización para considerar ni discutir otro cambio¹⁰²

La amenaza tuvo su efecto intencionado, y el 24 de enero de 1903 Herrán firmó el documento esperado con impaciencia por la administración Roosevelt. El ominoso Artículo 2 del proyecto de Concha permaneció sin mayores cambios en este convenio. Debido a la transferencia de la concesión francesa a los EEUU, estos últimos se comprometieron a pagar a Colombia la suma global de 10 millones de dólares. Además iba a recompensar durante 99 años al Estado colombiano con una renta anual de 250.000 dólares.¹⁰³

Pero este contrato tampoco contó con la aprobación pública colombiana, ya que los políticos más influyentes, el ministro de Gobierno, Aristides Fernández, y Rafael Reyes, de regreso de su misión diplomática en Francia, permitieron la discusión pública del asunto, manteniendo la ilusión de que el país tuviera otras alternativas, como incluso la del rechazo total o la de la posibilidad de mejorar los términos. En realidad, tal y como surgió el debate, la clase política se permitió un lujo que tuvo repercusiones monstruosas. En poco tiempo se sabía que el Congreso no ratificaría el traspaso de los derechos para terminar la construcción del canal así como lo había previsto el Tratado Hay-Herrán.¹⁰⁴ La única personalidad de prestigio en Bogotá (fuera de algunos panameños) que tomó parte públicamente a favor del pacto negociado por Herrán, fue el comerciante y político liberal Enrique Cortés. El resto de la clase política siguió temiendo la pérdida de soberanía en su propio territorio nacional. Pero el argumento crucial para modificar el tratado, era que se exigiera una compensación más alta de la que habían ofrecido los EEUU.

Cuando este asunto estaba ya en debate en el Congreso colombiano, Hay consideró conveniente mandar un telegrama a Arthur M. Beaupré, el secretario de la legación, el cual había remplazado a Hart. Con esta carta amenazó con duras consecuencias si no se aprobara el convenio tal como era:

Colombian Government apparently does not appreciate the gravity of the situation. [...] If Colombia should now reject the treaty or unduly delay its ratification, the friendly understanding between the two countries would be seriously compromised that action might be taken by Congress next winter which every friend of Colombia would regret¹⁰⁵

¹⁰² Cavalier, *La política*, pp. 295 s.

¹⁰³ Tyler Parks, *Colombia*, pp. 388-391; Lemaitre, *1903*, pp. 127-134; Cavalier, *La política*, pp. 293-300; Senate, 57th Congress, 2d Session, Message from the President of the US.

¹⁰⁴ DUS T33 Roll 59, Beaupré a Hay, Bogotá, 30. 3. 1903; Beaupré a Hay, Bogotá, 15. 4. 1903.

¹⁰⁵ DUS T33 Roll 59, Hay a Beaupré, Washington, 9. 6. 1903.

Este telegrama fue entregado por Beaupré a Luis Carlos Rico, el entonces ministro de Relaciones Exteriores, que lo dejó pasar al Congreso.¹⁰⁶ Si bien tal últimátum llevaba la intención de que en Colombia se ratificase rápidamente el tratado Hay-Herrán, los diputados del Senado consideraron en su mayoría que esta vez no se dejarían extorsionar. Después de otro intento de presionar a Rico, en el que Beaupré negaba la opción de modificar algo en el tratado negociado,¹⁰⁷ el Senado desaprobó el convenio Hay-Herrán. Los diputados, bajo la influencia del dogmatismo de Caro, votaron en contra de la recomendación vicepresidencial por razones nacionalistas y, quizá, también por venganza a raíz del golpe contra Sanclemente.

Fue este el momento en el que los EEUU optaron por la separación del departamento de Panamá.¹⁰⁸ Consideraron que la forma más efectiva de ejercer el control en el Istmo era a través del reconocimiento inmediato de la nueva nación de Panamá.

Este *fait accompli* tuvo dos graves repercusiones para los ciudadanos colombianos en el resto del territorio nacional: primero, apenas terminada la guerra civil más larga desde la Independencia, los colombianos, ya tradicionalmente divididos como nación, tenían que reflexionar de nuevo sobre las metas del Estado. Segundo, quisieran las élites o no, tenían que conformarse con el hecho de que los Estados Unidos se habían establecido irreversiblemente como poder hegemónico sin enemigos en la región.

¹⁰⁶ Un día después, Beaupré insistió en una larga carta dirigida a Rico en que su gobierno ya no consentiría otros cambios: "The Government of Colombia initiated the negotiations and it cannot be conceived that it should now disclaim its own propositions, nor can my Government acquiesce in such a course." (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá, Legación de los Estados Unidos en Colombia, 1887 a 1903.)

¹⁰⁷ DUS T33 Roll 60, Beaupré a Rico, Bogotá, 5. 8. 1903.

¹⁰⁸ Véase detalladamente Skinner, *France and Panama*, pp. 187-218; Cavelier, *La política*, pp. 300-311. En cuanto al Mensaje de Marroquín, véase el Mensaje que el vicepresidente de la República encargado del Poder Ejecutivo dirige al Congreso Nacional en sus sesiones extraordinarias de 1903. Bogotá, 1903.